

EDITORIAL

Todos sabemos que los seres humanos somos una amenaza para la naturaleza, que la estamos destruyendo sin control; sin embargo, pocas veces se dice que también hay grupos humanos que han sabido conservar y manejar su entorno. En el artículo “El manejo del hábitat en la conservación de la biodiversidad” se muestra que hay comunidades humanas que han mantenido, e incluso, aumentado la diversidad de especies. Sin embargo, la meta es que en la conservación de la naturaleza participemos todos y ya empiezan a surgir estrategias para que aprendamos a hacerlo, lo que se explica en el artículo “Monitoreo comunitario de la fauna silvestre: conocer, compartir y aprender.” Asimismo, hay esfuerzos para tratar de rescatar lo que ya se ha degradado, tema que es abordado en el artículo “Restauración de ecosistemas: ¿protegerlos del ser humano o aprovecharlos sustentablemente?”

Para lograr la conservación es necesario conocer a los seres vivos que nos rodean y en este número de Herreriana se publican varios artículos al respecto como “Las arañas, pequeños grandes depredadores”, “El microbioma de los insectos al descubierto: su importancia marca la diferencia” y “Vida silvestre en la ciudad. (Especies que habitan ciudades de la ecorregión Sierras Templadas de México)”. Por otra parte, el saber más acerca de los procesos evolutivos de los organismos nos ayuda a profundizar en los objetivos de la biología, lo que queda de manifiesto en el artículo “La teoría de historia de vida”.

Para finalizar, una muestra de que conocer a los seres vivos que nos rodean permite la conservación de la vida en el planeta se encuentra en el artículo “El uso de bacterias en la minería”, en donde se muestra cómo los microorganismos pueden ayudar al ser humano a disminuir la contaminación del ambiente.